

BREVE PRÓLOGO

Con una mano se sostiene la balanza, y mientras que en un platillo se dispone una cierta porción de la realidad, en el otro se van colocando palabras medidas, ni una de más, ni una de menos. El objetivo es que el fiel guarde equilibrio, afán arduo en una realidad cambiante.

La serie de aforismos *El paso* fue escrita en un contexto de crisis general de la democracia. A comienzos del siglo XXI, los efectos negativos del neoliberalismo, hegemónico las dos últimas décadas a escala mundial, eran notorios. Como decimos en castellano coloquial, el neoliberalismo económico, con su apuesta por la desregulación de los mercados, «se pasó de frenada». Mucho más que un mero dogma económico, el neoliberalismo se sustentaba en un orden de valores, en un concepto de la sociedad y del individuo. Años después, con nuevas guerras en el tablero internacional e inmersos en una crisis económica de desenlace imprevisto, se ha redescubierto el papel del Estado. Algún día se aceptará como propio del sentido común lo que antes se negaba. Sin embargo, sigue sin vislumbrarse de qué modo se articulará en la práctica una mayor y más eficaz participación de los ciudadanos, el olvidado factor humano.

El paso no se ocupa directamente de la economía ni de la gestión institucional. Su ámbito es el orden de valores propio del animal político, la igualdad y la libertad: una reflexión

sobre los fundamentos éticos y jurídicos de la democracia y una exploración de los límites de su pluralismo. ¿Por qué estos valores y no otros? ¿Cómo se concretan? La democracia es el único sistema en el que los medios son tan importantes como los fines. Ni el fin justifica los medios, ni los medios legitiman los fines.

Cuando en el umbral del año 2000 me ofrecieron una columna mensual en una revista digital minoritaria, vi la oportunidad de indagar estas ideas y exponerlas en un medio discreto. La periodicidad de la revista y el canal de difusión condicionaron su expresión, adquiriendo la forma de aforismos. Con la publicación en libro, el lector tendrá por primera vez la oportunidad de leer la serie completa y apreciar su narración.

Deseo que se vea en *El paso* una aportación libre y literaria a un debate amplio en el que se han implicado con mayor fortuna especialistas y que aún dista de haberse resuelto. *El paso* es sólo un cuestionamiento, una pequeña aventura intelectual y artística. Muchos de los temas tratados merecen textos más extensos y detallados, como la «cultura democrática» y las relaciones entre los ciudadanos y las instituciones, que espero acometer en el futuro. Hay en *El paso* argumentos que ahora no escribiría y otros que hoy me cuesta suscribir. Pero con la excepción de matices lingüísticos, erratas y alguna reflexión tan caduca como los hechos que la propiciaron, no he querido introducir modificaciones. A fin de cuentas, sus cambios de tono, desde el lirismo hasta la observación racional, y sus muchas imperfecciones, lagunas, extravíos y tropiezos son la manifestación de lo que nunca pretendió ser otra cosa que un tanteo.

José Marzo,
Madrid, enero de 2010